



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 10141

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

VIERNES 23 DE AGOSTO DE 1895

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—co rresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

ALAMBIQUES

Aparatos para alcoholes de 39 á 40 Id. • aguardientes • 24 á 26 Id. • anisados...
Alambiques aguardenteros con columna y boya de graduación, serpentín y depósito refrigerante.
Id. completos con baños maría, aros de bronce, serpentín y depósito.
Fabricación esmerada y precios muy económicos.
Prensas, azufradores, y cuanto con viene á la elaboración de vinos.
Camilo Pérez Lurbe.—Castellini 12.

DESDE MADRID

Sr. Director.
Muy señor mío: Los que estamos amarrados al duro banco del trabajo, podemos viajar poco; sin embargo, me he dado unos días tono, y por algunas pesetas he recorrido muchos establecimientos y algunas playas, viajando en cesta y en coche particular ni más ni menos que Currita Albornoz en Pequeñeces.

Cuando el herpetismo, el reumatismo y el dolor del ligado; y los bañeritos están llenos de gentes que se figuran que van á rejuvenecerse tomando vasitos de agua; hay anciano que volviendo de la hidroterapia del establecimiento, se sienta un Fausto y se le hace conocer á alguna criada de la casa cuando la tropieza en un pasillo.

Hay aguas muy buenas, pero no curan la vejez. He conocido yo una D.ª Oblidia, de unos cincuenta y cinco años de edad, casada con don Cosme, zurupet retirado de la Bolsa de Madrid, que iba á Gaviria á tomar las aguas porque, á pesar de llevar dos años casados y tener D. Cosme más de sesenta años, no han logrado tener familia. No sé si lo lograrán; en cambio un don Damián Domingo Domínguez, con el bigote, las cejas y el pelo teñidos, los dientes postizos y unos setenta años, casado hace tres meses con Elisa Verdes y Verdoso, de 24 años de edad, á quienes he conocido en Zaldívar, están muy satisfechos porque, según asegura D. Domingo, con risa pícarosa, tiene la descendencia asegurada.

Elisa es el encanto del salón, canta guajiras, baila sevillanas y hace conciertos que me recuerdan al pobre Puento y Brañer cuando decía en una de sus obras más populares:

«Voy al concierto clásico no por Bethoven, sino por un concierto con cierto joven. Si á solas quedo me da cada concierto...»

Las fiestas de San Ignacio, las de San Sebastián, los toros de Bilbao, el herpetismo, el afán de rejuvenecerse, algo del deseo de huir de los acreedores, y la moda, sacan mucha gente de Madrid y hay quien dice que el verdadero donde más se conoce es en las casas de préstamos, y que 70 oje de los que suelen no tienen medios para hacerlo.

En esto hay cierta injusticia, por que nadie se acuerda de los que se quedan y trabajan y ahorran, y piensan en el porvenir de los seres queridos.

Cuando la Corte está fuera; cuando los principales personajes políticos están ausentes, la política interior no tiene movimiento, y pocas novedades puedo anunciar á Udes. De elecciones continuó creyendo lo que creía: no serán tan pronto como se figuran los impacientes, y todo lo que puede llamarse política interior menuda cede ante la importancia que tiene la cuestión de Cuba.

En esta, como en muchas otras cosas, yo, que no soy tan neurótico como la generalidad de los corresponsales, he tenido la suerte de acertar. Recuerden Udes. lo que decía hace algunas cartas á propósito de los pesimismo que se extendieron por el país: los hechos han venido á darme la razón, demostrando que, como decía entonces, nadie fija la suerte de la guerra, y que los grandes entusiasmos y los grandes desfallecimientos no son propios de los pueblos viriles.

El espectáculo que ha dado España, poniendo en América secanta mil hombres en poquísimo tiempo, ha asombrado á Europa entera, y es una gloria para el gobierno, y muy especialmente para el ministro de la Guerra, á quien propios y extraños reconocen cualidades relevantes.

No ha hecho Francia otro tanto en Madagascar; ni sé de ningún país que en un período de tiempo tan corto haya realizado operación semejante. Ya saben Udes. que no soy entusiasta y que no abuso de las alabanzas á mi patria; pero hay que reconocer que en el caso presente, el gobierno y el país han dado pruebas de grande patriotismo.

Cuba no puede ser independiente y el día que lo fuera no sería de los insurrectos, sino de los negros.

En Cuba no hay una raza indígena á quien hayamos dominado, no hay más que dependientes de españoles, y la insurrección representa una ingratitud y una rebeldía.

La conducta de los Estados Unidos, pidiendo ahora hasta los intereses de la indemnización Mora, constituye una monstruosidad del derecho de gentes, y la conducta de su prensa, en la que periódicos como el «Nuevo Herald» patrocinan todo género de patrañas y de noticias absurdas, es inexplicable.

Antes que nadie venga llamando la atención de la prensa española sobre las agencias de noticias filibusteras que trabajan en Europa y América, y no me cansaré de repetir que el deseo de información y el de publicar noticias sensacionales hace que muchos de nuestros periódicos contribuyan inconscientemente á estender falsedades.

Sin abandonar á optimismos ridículos, porque la guerra es la lucha, debemos estar muy en guardia contra las noticias que se hacen circular. No hay razón ninguna para que ayudemos en el periodismo á los que buscan la fortuna por la baja de la Bolsa. Nuestra Hacienda, dirigida hoy por el señor Navarro Reverter que conoce el país, sus fuerzas productoras, y que no ha llegado al gobierno solo por ser retórico, como tantos otros, va

encaruzándose y todas las disposiciones que se han tomado demuestran que el ministro sabe administrar, y que conoce el país. Nuestra fortuna pública, hoy no abona la tendencia bajista, que algunos se complacen en acentuar, y como el país que paga y que trabaja y que no es político y que no lo constituyen los que en Madrid hacen política vé que se administra y que se prepara el aumento de los ingresos, podrán perturbar cierta clase de exageraciones; pero á la larga, no producirán efecto definitivo.

Y al mismo tiempo que marchan los asuntos financieros del país, la iniciativa individual de Madrid que trabaja no se descuida.

Del extranjero hay pocas noticias interesantes; se ha reunido el Parlamento inglés, reelegiendo á Mister Julliey; el Rey de Bélgica se pasea por Inglaterra; Francia acentúa sus simpatías por España; las corrientes de paz universal no parecen interrumpirse, y en todas las chancillerías se miran con simpatía los intereses de España en América.

De madrileñerías, pocas novedades que si canta D.ª Rita, que si no canta muchos pollos con sombrero de paja y zapato blanco, van raras en Recoletos; los teatros de verano flojillos; el sol espléndido en términos que hay muchos que lo miran por la ventana y aseguran para Septiembre que se ha secado el cutis con el agua del mar, y yo siempre de Vds. s.

GARCÍ-FERNÁNDEZ

Desde la Habana.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Habana y Agosto 8 de 1895.

Mi estimado amigo Por consecuencia de reiterar el general Martínez Campos sus medidas contra la prensa, en el Decreto de 29 del pasado Julio, puede decirse que quedamos en el Limbo, pues según los comentarios que en el adjunto reposte verá V., no puede irse más allá en la prohibición de que se publiquen noticias de la guerra, mas que las que quieran darnos.

Ya desde el primer decreto, algunos corresponsales de importantes periódicos extranjeros, mandan por correo sus telegramas á Cayo Tijero, para allí expedirlos.

Además, desde el campo hecho los insurgentes para inventar noticias y abultarlas. Prepárense Vds. pues, á oír vulgar, que aquí ya estamos oyendo cosas estupendas; como la de que, en la refudada acción del Peralejo ó Valenzuela, se copó toda la columna de Martínez Campos y éste con unos pocos pudo salvarse á una de caballo metiéndose en Bayamo. Y que se hizo, que cayó prisionero; le rescató por treinta mil dólares, etc., etc., etc.

Ya sabrán ahí que cuando Martínez Campos pudo volver de Bayamo, elevó á los generales Basán, jefe de la brigada de Guantánamo, Salcedo y Lachambré; se susurra que estos, últimos per no cumplir con rapidez órdenes estratégicas del general en jefe, cuando la acción dicha en que tan comprometido se vió, pues parece que el general quería con su columna y las dos mas de aquellos dar una batalla grande á los rebeldes; pero, éstos le posearon los avisos, á los puestos en algunos pormenores, tuvieron

tiempo de reunirse y dar la desazón que sabemos al general en jefe.

Así pues, desde ahora me limitaré á enviar á V. la «Revista», por que para enviar noticias trucadas ó tergiversadas, muchas de ellas inocentes, no vale la pena: pues á toy viendo por periódicos de la Península, que en Madrid se saben mucho más ciertas y mas pronto las ocurrencias de esta campaña que no en la Habana.

Siguen bolas gordas al salir el correo. El general Martínez Campos llegó á teyayer á la Habana á las 2 de la noche, sin apercibirse nadie, sin duda para evitar manifestaciones. Enseguida se dice que no vuelve á campaña y se vá á la Península, convencido de que con sangre no se sofocará la guerra, y que solo concediendo la autonomía podrá acabarse.

Se susurra tambien que el prestigioso Alcalde de Sant Spiritó, Marcos García, muy amigo del general en jefe, se fué al campo con una partida. No sé el fundamento que puedan tener estas noticias, pero sí veo que con la represión á la prensa crecen aquellas de una manera alarmante.

Mucho llamará la atención en la Península el que, partidas de insurrectos que llegarán á unos 15.000, se sostengan sin que en apariencia tengan recursos para ello.

Los tienen tanto ó mas que nosotros; y no se por que, en los Estados Unidos se les faciliten, que los pollos no se les la bolsa sin tener bien garantizado el cobro. En que desde la paz del Zanjón, las partidas de bandoleros que no se han podido castigar, son una especie de bandoleros patriotas, que de lo mucho bagiones que imponen á los hacendados ricos, después de pagar sus contribuciones y otros gastos, lo demás vá para el fondo de la guerra santa, pues así se explica que á varios jefes del bandolerismo que se mataron, no se les encontró con que enterrarlos; y los supervivientes como Matagás, Mirabal y otros, tienen hoy mandos de importancia en la insurrección.

Como después de la guerra pasada vinieron aquí tan á menos las importantes industrias del azúcar y tabaco, muchos tabaqueros emigraron á los Estados Unidos, y como sacan jornales de 3 á 4 duros, término medio, hay entre ellos una suscripción, ya antigua, que produce mucho.

Y la mayoría de los tabaqueros que en la Habana quedan (no los que son peninsulares) tambien se suscriben, de grado ó por fuerza, por que hay Agentes ocultos que amenazan cuando no consiguen la suscripción á las buenas, no sólo á los tabaqueros, sino á toda clase de operarios que tengan buenos jornales.

Y en la actual guerra, se vá á los rebeldes quemar varias fincas ó ingenios; pero son las que se resisten á pagarles la contribución; pues la mayoría se la pagan. Algun que otro ingenio, sostiene una guarnición de 25 á 30 hombres, que defienden el caserío, á relativa distancia, pero no pueden impedir que los insurrectos á su vista incendien los campos de caña.

Así que el dinero no sea falta á los rebeldes y lo que necesitan es que esas costas estén poco vigiladas, y puedan hacer expediciones con pequeños vapores de mucha marcha, pues mucha gente de los rebeldes no tiene más arma que el machete, y cuando se les ve en el campo, el Director, que aquí no que quiere, ni sea el más banal fama de pliva que en el mundo se haya visto. Podrán conseguir la autonomía, pero esto no será más que un nuevo base para seguir para seguir en verdadero

A última hora recorto otro suelto, por el que se vé que la gente recurre á los periódicos de los Estados Unidos para saber noticias de la guerra, que la autoridad militar niega. ¡Cálculo V. que dirán esos periódicos!

Sin más, sabe le estima su muy afectuoso amigo s. s.

El Corresponsal.

Drama en Cuba

Recordarán nuestros lectores que hace dias se recibió de la Habana la noticia de que un guardia civil estaba acomido á juicio sumarísimo por haber disparado su revolver y herido gravemente á un capitán de su cuartel. Este capitán es nuestro amigo y compatriota don Enrique Gil de Avalle, persona muy conocida en esta ciudad, en donde reside parte de su familia.

El Día de Cienfuegos, recibida por el correo de ayer, da cuenta del suceso en la forma siguiente:

LO DE RODAS

«El sábado por la tarde fuimos desagradablemente sorprendidos con la noticia de que el capitán de la Guardia civil, D. Enrique Gil de Avalle, habia sido herido á dos leguas de Rodas.»

De las averiguaciones que hicimos en seguida, resulta que se ocurrió fue lo siguiente:

EN BUSCA DEL ENEMIGO

Con noticias el valiente capitán Gil de Avalle, de que la partida de Matagás merodeaba por la zona de su mando, determinó formar una columna con las fuerzas que habia disponibles en Rodas de una fuerza de 150 hombres con guardias civiles, guerrillas de infantería y voluntarios de caballería é infantería, con la que salió al frente el sábado por la mañana.

El plan del capitán Gil de Avalle era ir á esperar á Matagás y los suyos; á un punto por donde necesariamente habrían de pasar huyendo de una columna de infantería de Marina que venia persiguiéndolos y que ya les habia causado diez muertos y varios heridos.

Á las doce y minutos, la columna que mandaba el señor Gil de Avalle, hizo alto en Larguita, á causa de haberse oido un disparo, disponiendo el jefe de la fuerza hacer un reconocimiento por aquellos alrededores, y dejando en dicho punto 30 hombres para que se guardasen el lugar y se procediese á hacer el primer rancho. Del reconocimiento no resultó hallarse ninguna huella ni averiguarse de donde habia salido el disparo oido, por lo que regresó la fuerza á Larguita, donde comió el rancho.

JUSTO ELOGIO

Grandes elogios mereció el capitán Gil de Avalle, la disciplina, táctica y decisión de los valientes voluntarios de Rodas, que en aquella marcha y en las diferentes evoluciones se portaban como aguerridos soldados, y veteranos combatientes.

EL DRAMA

Un oficial de la columna, dió al jefe queja del comportamiento de uno de los guardias civiles encargado de repartir el rancho, por lo que el capitán Gil de Avalle encargó al sargento que le acompañase como merced.

Terminado el rancho y ya dispuestas la columna á formar para seguir la marcha, observó el jefe que el guardia que antes habia sido reconocido, se trocaba á varios individuos de la fuerza, por lo que, deseando impedir algarabias y mantener la armonía entre los que momentos después habrían de encontrarse frente al enemigo, combatiéndolo con